

Artículo del periódico El Obrero Panadero, donde se exponen las diferencias entre la prensa obrera y la de las clases dominantes, a fines del siglo XIX

24 de noviembre de 1895

Anónimo

Fuente: Periódico El obrero panadero, en Ricardo Falcón, El mundo del trabajo urbano (1890-1914). Biblioteca política argentina, nro.153, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

Al ver la irregularidad de la publicación de nuestro periódico y conociendo las causas de la misma, voy a hacer lo posible para ver si se puede evitar.

Según parece dicha causa es la falta de material.

¿Cómo? ¿Ya nada tenemos que decir? ¿Ya no hay abusos en las panaderías? ¿Ya tenemos todas nuestras necesidades satisfechas? ¿Ya no estamos dispuestos a quedar sin trabajo, y por consiguiente sin comer? Desgraciadamente estamos muy lejos de esto...

Pues bien: ¿todo esto, no proporciona material suficiente aun cuando hubiese que llenar todos los días un diario de gran formato?

Ya sé lo que me va a contestar: sí que estamos malísimo, y nunca falta que escribir, pero es el caso que no hay quien escriba porque no hay quien sepa. ¿Cómo? ¿No hay ni siquiera el uno por cien en toda la República que sepa escribir?

¡No compañeros! No es esa la causa.

Hay muchísimos que saben escribir pero: ¿Quién tiene la cabeza y la mano como para escribir después de trabajar como un burro doce, catorce y hasta diez y seis horas?

¿Quién es capaz de sentarse a escribir teniendo una rastra que le parte el alma, cuando es muy capaz de quedarse dormido con la pluma en la mano, o soñando que está en el boliche ponerse a hacer un bollo con el papel?

Y cuando salimos a la calle es para divertirnos, es decir, aturdimos a fuerza de caña y olvidar siquiera sea por algunas horas nuestra desventura.

¡Como para escribir estamos cuando trabajamos! y cuando no trabajamos, la miseria tampoco nos deja tranquilos.

Por lo demás casi todos sabemos escribir. ¿Qué importa que no tengamos flores retóricas? ¿Acaso si en vez de decir que la comida que nos dan es impropia de seres humanos, porque es mal confeccionada, o mal condimentada, decimos: la comida que nos dan no sirve ni para los chanchos dejarán de comprender todos lo mismo o tal vez mejor?

Si en vez de decir que tal patrón es un déspota y de modales groseros, decimos tal patrón es un bruto y un animal, todos vamos a comprender perfectamente.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

[...] Yo de mí sé decir que cuando me viene a la mano un diario burgués todo lo que leo en él me deja con la boca abierta sin comprender la cuarta parte de lo que dice, que se reduce a la unificación de las deudas, consolidadas o sin consolidar; los billetes que quemó o dejó de quemar la caja de conversión (yo no sé qué caja es ésa); cuántos asuntos hay que tratar en las sesiones de prórroga, quién es el interventor de tal o cual provincia, o el candidato para gobernador o vice, etc., etc., y otro fárrago de estupideces que maldita sea lo que nos interesan; a veces me dan ganas de agarrar el diario y hacer con él un auto de fe, u otra cosa más indecente pero me desahogo con llamarlos brutos, animales, estúpidos y otras cosas por el estilo a quien tal escribe sabiendo que ni un cinco por cien de los lectores comprende ni jota, y sólo algunos se quedan abriendo la boca, admirando la sabiduría de quien tal escribe sólo porque ellos nada comprenden.

Venga pues EL OBRERO PANADERO cuando pueda para que leamos algo que entendamos y que nos interesa.